

Los austriacos por su parte, victoriosos en Novara, se complacían grandemente teniendo un pretexto para continuar avanzando por la península; así fué, que después de ocupar á Parma y Módena, se dirigieron hacia Bolonia.

A orillas del Carigliano se reunía un ejército napolitano; en los puertos de España se preparaba una armada numerosa con tropas de desembarco para ir á reponer al Sumo Pontífice en su solio, mientras que el Presidente de República francesa, Luis Napoleón, temiendo que el ejército de Austria con aquel pretexto no vacilaría en ocupar á Roma, comprendió que también había de ayudar al Papa al mismo tiempo que oponerse á la ilimitada extensión del Austria.

Un ejército francés de siete mil hombres, mandado por Oudinot, desembarcó en Civitavecchia el 25 de Abril de 1849.

La República romana era gobernada por Mazzini, que entrando en el triunvirato el 29 de Marzo, llegó á ejercer una verdadera dictadura.

Mazzini tenía por divisa *Dios y el pueblo*, siendo sus propósitos el hacer una república vasta, cuyo centro sería la capital del orbe cristiano.

Aunque en armonía con su propósito, intentó apartar de sí cuantos peligros le amenazaban, el general Oudinot no dejó de marchar á Roma, ante la cual se presentó el 29 de Abril.

Sin embargo, Garibaldi, que se había distinguido ya por su valor en la parte activa que había tomado en la guerra contra el Austria, venció á los franceses, que se retiraron por necesidad; pero á pesar de la más viva oposición, Luis Bonaparte envió nuevas fuerzas á Oudinot.

Entre tanto los austriacos seguían sus progresos; el día 18 de Mayo restablecíase en Parma al duque Carlos III, y el día 11 penetraron en Liorna y el 25 en Florencia, donde el Gran Duque los acogió con satisfacción.

El día 16 se habían apoderado de Bolonia después de un corto sitio.

Pero el 26 del mismo mes desembarcaban los españoles en Gaeta, con el propósito de restaurar al Pontífice Pío IX en su solio y con ellos los franceses en número de veinticinco mil, comenzaron el sitio de Roma el 3 de Junio.

La capital del mundo cristiano fué bombardeada con todo el cuidado que requerían los grandes monumentos del arte, que habría sido un sacrilegio no respetar; precauciones que hicieron se prolongase la lucha por espacio de más de quince días.

El día 21 de Junio había abiertas tres brechas y el 29 se dió el asalto decisivo, penetrando los sitiadores en el distrito del Janículo.

Tanto el Gobierno romano como sus defensores, no tuvieron más recurso que refugiarse detrás de otras fortificaciones.

La resistencia se prolongaba, cuando llegó la noticia que había fracasado en París la tentativa insurreccional para cambiar el Gobierno.

Durante la noche del 1 al 2 de Julio, Garibaldi que había contado con el triunfo de Ledru Rollín, en Francia, salió de la ciudad de Roma con algunos miles de hombres y el mismo día 2 penetraron en ella los sitiadores y el 4 disolvían la Asamblea republicana.

La restauración del poder pontificio fué bastante trabajosa y no se mostró muy agradecida por cierto á los servicios prestados por los franceses, hasta el punto de que Luis Bonaparte publicase, por medio de una carta, el objeto preciso de la intervención francesa. «La República francesa— escribía en 18 de Agosto de 1849 á su ayudante de campo el coronel Edgardo Ney— no envió un ejército á Roma para ahogar la libertad italiana sino para regularla. Con pena ha sabido que las intenciones benévolas del Padre Santo, así como nuestra acción, son estériles en presencia de pasiones é influencias hostiles. Decid de parte mía al general Rostolán que no debe permitir que, á la sombra de la bandera tricolor, se cometa acto que pueda desnaturalizar el carácter de nuestra intervención. Así resumo la restauración del poder temporal del Papa: amnistía general, secularización de la administración, Código civil. Me he ofendido personalmente al leer la proclama de tres cardenales, viendo que ni siquiera se hace mención del nombre de Francia ni de los sufrimientos de nuestros bravos soldados. Todo insulto á nuestra bandera ó uniforme me va recto al corazón: os ruego que hagáis saber que si la Francia no vende sus servicios, al menos exige que se le agradezcan los sacrificios y la abnegación.»

Estas dificultades, en union de otras que se presentaron, impidieron que se efectuase antes la entrada del Soberano Pontífice en Roma, en la que permanecieron por espacio de diez y siete años las tropas francesas.

Desgraciadamente la toma de Roma causó á Venecia perjuicios de consideración.

Los austriacos sitiábanla desde cerca de un año y no avanzaban un palmo sin ser antes disputado con tenaz energía, y los defensores de la bella reina del Adriático, los generales Pepe y Ulloa y el dictador

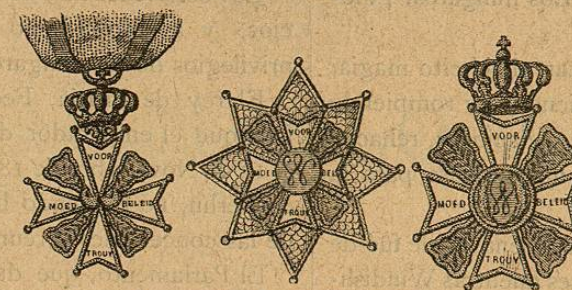
Manin no cedían los fuertes hasta que las murallas eran un montón de ruinas.

Y como si los desastres de la guerra no fueran bastantes para Venecia, se unieron los estragos del cólera, resultando que el 25 de Agosto de 1849

tuvo que rendirse, rodando de nuevo por la plaza de San Marcos los cañones austriacos.

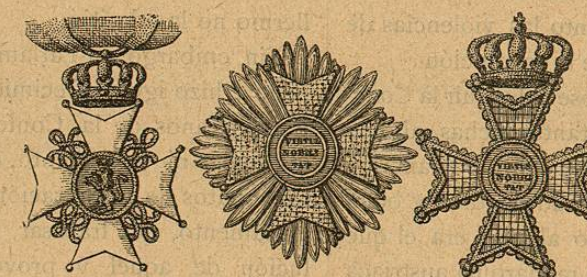
Sin embargo, la casa de Hapsburgo ante la Prusia y la Italia reconstituidas, tuvo que abandonarla después, lo mismo que otras ciudades de la península.

PAISES BAJOS



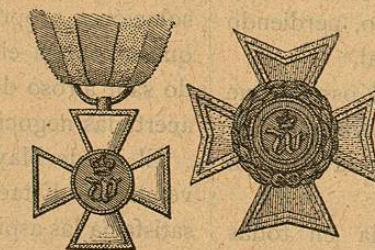
Venera y Placas de la Orden de Guillermo.

PAISES BAJOS



Venera y Placas de la Orden del León Neerlandés.

PAISES BAJOS



Orden de Guillermo.

Austria, con los triunfos obtenidos en Italia en 1848 había adquirido mayor pujanza en Alemania y más que todo el empeño de oprimir á la Hungría más y más, siendo resultado de ello la determinación de Fernando de retirar las concesiones que había hecho á Hungría y sostener á los croatas, que hasta entonces había secretamente alentado á la guerra contra los húngaros.

Pero el partido radical triunfó entonces, levantándose toda la nación, no para rechazar á su rey, pues el emperador de Austria no era sino rey de Hungría, pero sí para obligarle á respetar su Constitución.

La pretensión de los húngaros fué apoyada por los vieneses, que se levantaron en su defensa el 16 de Octubre, siendo este tercer motín el más temi-

ble de los que estallaron en la capital austriaca en 1848.

El general croato Jellachich, con sus tropas corrió presurosamente á poner sitio á la capital del imperio, y el príncipe Windishgraetz, conocido ya por el bombardeo de Praga, el 28 de Octubre bombardeaba igualmente á Viena.

Esta iba á rendirse dos días más tarde, cuando de repente resonó el grito de «¡Los húngaros! ¡Vienen los húngaros!»

Efectivamente, veíase avanzar al ejército magiar que acudía en socorro de los vieneses, y rompiendo éstos al punto las entabladas negociaciones, rehacen las barricadas y se aperciben nuevamente para la lucha.

Pero desgraciadamente para Viena no le fué de utilidad alguna este socorro, pues mientras Windishgraetz continúa lanzando sobre la ciudad una lluvia de bombas, Jellachich con sus croatas ataca al ejército húngaro, tan poco numeroso y mal organizado como valiente, y le dispersa cerca de Schwediat.

Viena sucumbió y bien pronto las violencias de la reacción sobrepusieron las de la revolución.

Mas Fernando, no atreviéndose á destruir la Constitución húngara y cansado de tantas luchas, abdicó el 2 de Diciembre de 1848 en su sobrino Francisco José, que apenas contaba la edad de diez y ocho años, pero que mejor que otro alguno era el que podía asegurar el porvenir de la monarquía austriaca toda vez que no le ligaban compromisos de ninguna especie.

El 12 de Diciembre los húngaros tuvieron que replegarse delante de los ejércitos de Jellachich y de Windishgraetz y evacuar Presburgo, perdiendo el 5 de Enero de 1849 su misma capital.

La verdadera resistencia la organizó Kossuth, que era el alma del partido radical, en la otra parte de los pantanos del Theiss y trasladando la Dieta á Debreczin.

En aquella guerra tan encarnizada en todas partes y hasta bárbara en Transilvania, adquirieron gran renombre el polaco Dembinski y los generales Perczel, Kiss, Goergey y Bem.

A últimos de Abril, los radicales, tras varias peripecias, pudieron recobrar á Pesth, lo que obligó al Austria á reclamar el apoyo de los rusos, lo cual indignó más á los húngaros, que proclamaron su independencia completa, y tomando nuevos ánimos no se arredraron en sostener la lucha con los dos imperios ruso y austriaco.

Pero la derrota de Temesnar sufrida el 9 de Agosto, acabó con todos sus recursos, complicando mucho más su apurada situación, la discordia que estalló entre Kossuth y Goergey, que fué nombrado dictador, poder del cual hizo uso únicamente para firmar el 12 de Agosto en plena campaña la capitulación de Vilagos, y entregar su ejército al príncipe Paskiewitch.

Las consecuencias de la guerra fueron los suplicios, y á éstos siguió el despojo de todos los privilegios de los húngaros.

El rey de Prusia, Federico Guillermo IV, más feliz que el emperador de Austria, había ya desde el 12 de Noviembre de 1848 dominado la revolución en Berlín, no temiendo luego entrar en el camino de las concesiones y reunir dos nuevas Cámaras.

El Parlamento, que durante varios meses, había estado reunido en Francfort elaborando una Constitución, comprendía que el estado de cosas en Europa será propicio para su objeto y ofreció al rey de Prusia la corona imperial, mas Federico Guillermo no la admitió.

Sin embargo, el Parlamento no cedió en su empeño é hizo igual ofrecimiento á todos los principales soberanos de la Confederación germánica, de los cuales ni uno aceptó, no dando otro resultado los conatos de restauración imperial que deseaba el Parlamento, que fracasar, llevando consigo la disolución de aquél y provocar sangrientas luchas populares, que, como siempre, nada de bueno debían producir.

Más tarde, Federico Guillermo, que antes no quiso admitir la corona imperial, volvió de su resolución y propúsose emprender por sí el propósito que acariciara el Parlamento de Francfort, logrando salir airoso de su empresa después de muchas y acertadas negociaciones diplomáticas.

El 26 de Mayo de 1849 pactábase la unión de veintisiete Estados, formando una Alemania que satisfacía las aspiraciones del partido moderado liberal de la Confederación.

Pero Austria que vió en ello su exclusión de la Alemania, consagró todos sus esfuerzos para que fracasase aquella empresa, consiguiéndolo el 30 de Marzo de 1851, y en su consecuencia se restableció la Dieta de Francfort, Dieta que hasta quince años después no se disolvió, como inmediato resultado de la famosa batalla de Sadowa, que trajo consigo la definitiva exclusión del Austria, de la Alemania.



CAPITULO XIX

EL PROGRESO.—DESDE 1830 A 1852

Adelantos científicos é industriales.—Aplicación del vapor á la locomoción.—Aplicaciones de la electricidad.—Telégrafos.—La electricidad como agente industrial.—Galvanoplastia.—La luz.—Faros.—Alumbrado de gas.—La fotografía.—Aplicaciones de la química.—Artes industriales.—Agricultura.—Bellas Artes.—Letras.



VEAMOS durante el período que hemos corrido en la historia política de las naciones, qué adelantos se habían verificado en el mundo del pensamiento, y qué beneficios prácticos recibieron los pueblos con aquellos adelantos.

Al descubrirse el telégrafo, presentáronse muchas dificultades para su aplicación, y tampoco fueron muy grandes los adelantos hechos porque las mismas agitaciones de los pueblos lo impedían.

El primero que funcionó en Inglaterra, fué el de Weastone, de dos agujas, cuyo aparato no fué aceptado por los franceses á pesar de las grandes ventajas que ya presentaba.

Aragó, por su parte, apremiaba sin cesar al Gobierno para que ordenase la aplicación de los principios que él había dado, para lo cual se nombró una comisión, y en Diciembre del año 1844 se estableció en el trayecto ferroviario de París á Ruán un telégrafo sistema Foy Breguét, cuyo aparato reproducía en las estaciones de la vía las señales del telégrafo aéreo.

Aunque aquello no pasaba de ser la infancia de lo que más tarde hemos conocido, funcionó durante más de diez años.

Por entonces adoptóse también el aparato Morse, cuyas señales consistían en una serie de puntos ó pequeñas líneas marcados por una barrita de acero en un papel recio.

Pero se le encontró demasiado lento, puesto que el telégrafo había entrado ya en los hábitos de la política y del comercio, lo cual hizo que se sucedieran gran número de sistemas, entre los que sobresalieron el pantelégrafo del padre Caselli, de Florencia.

Este aparato consistía en un papel químico, debajo del cual se mueve un estilete en sentido horizontal y comunicando con la pila; el estilete sigue los caracteres que se dibujan sobre el papel, y en la estación de llegada reproduce las líneas en azul, pudiendo de esta suerte reproducirse á grandes distancias la escritura y el dibujo.

Para llegar á semejante resultado, precisaba regularizar ó igualar el movimiento, y el padre Caselli consiguió asegurar el isocronismo de dos péndulos á